

Vértigo un instante antes de la caída.

Autor: Luis Fernando Quinteros

Personajes:

Verónica Salvatierra: 35 años, conservadora, está casada y tiene 2 hijos.
Gerente de Recursos Humanos.

Sofía Monserrat: 35 años, desinhibida, soltera y sin hijos. Empleada
administrativa.

Gustavo Ramírez: 40 años, reservado y de perfil bajo, soltero y sin hijos.
Empleado administrativo.

En el espacio se ve una baranda de azotea de edificio y dos maceteros con ficus. El espacio es acotado, de poca profundidad.

Ingresan Vero y Sofía hablando muy animada y aceleradamente. Ellas están vestidas con uniformes y llevan colgando de su cuello tarjetas magnéticas.

SOFIA: ¡Por fin el descansito! ¡Viernes, último día de la semana! ¡Último día del mes! ¿Vos te das cuenta? Trabajamos desde el lunes solo pensando en este día, a las cinco de la tarde vamos a salir como un enjambre de hormigas apuradas que se alejan lo más rápido posible de las oficinas.

Sofía saluda hacia el público, por sobre los espectadores como si hubiese alguien a la distancia.

 ¡Hola! ¿Cómo? Ah sí, ya falta poco ¡Qué lindo te queda el pelo así! Súper lindo, sí.

VERO: ¡¿Qué hacés?!

SOFIA: Relajate Vero, no pasa nada. Nadie nos está controlando y acá no hay cámaras. Ni acá, ni en los baños... Por suerte, gracias a Dios, lo único que faltaría es que nos filmasen mientras estamos sentadas en el inodoro... Respirá este aire de la siesta (*Verónica obedece las indicaciones de Sofía*) cerrá los ojos, escuchá los autos, dejá que el viento lo envuelva todo, solo estás vos y el aire, los autos ahora, si hacés un esfuerzo con tu imaginación, suenan como el mar, como las olas que rompen en la playa...

Verónica rompe el juego.

VERO: Yo escucho la ciudad, los autos, las bocinas, y los aviones que bajan.

SOFIA: ¡Qué poca capacidad para imaginar! Siempre tan realista, tan necesaria, tan eficiente.

VERO: Bueno, no me puedo relajar.

SOFIA: Probá con porro.

VERO: ¡Sofía!

SOFIA: Presa no te van a meter.

VERO: ¡Basta! Nunca fumé marihuana ni lo voy a hacer ahora, tabaco sí, echaba humo como una chimenea, a veces lo extraño, este sería el momento ideal para un puchito, después del almuerzo y para hacer la digestión.

SOFIA: Qué suerte que dejaste de fumar, no hay que fumar tabaco, es veneno, hace mal a las arterias, no solamente los pulmones y el corazón.

Sofía destapa un Óleo 31 de Just que lleva en sus manos.

Te deja la piel, los dientes y el pelo destruidos. Ni hablar del estrés...

Sofía se frota la nuca, cerrando sus ojos. Lentamente camina hacia la baranda y apoya su cintura en el metal cromado descargando su peso hacia el vacío.

VERO: Cuando una es joven no mira esas cosas. Cuando fumaba no veía las horas de que llegase el momento del break de la tarde para llenarme los pulmones mirando los edificios. Una gran bocanada de humo que lanzaba al universo como desahogándome. Después nacieron los chicos y ya dejé el tabaco. Se lo prometí a Miguel, si me embarazada dejaba de fumar *(Mirando a Sofía)* Eso que estás haciendo me da vértigo.

SOFIA: ¡Dejame gozar!

Sofía inhala y exhala relajada una gran cantidad de aire, gozando el alivio.

VERO: ¡Sofía! Te van a escuchar...

SOFIA: *(Abriendo los ojos)* ¿Quiénes?

VERO: *(Haciendo referencia por sobre los espectadores)* ¡Ellos! ¡Alejate de la baranda que me estás poniendo nerviosa!

Sofía retrocede un poco.

SOFIA: Pero no escuchan ¡qué te creés? que tienen oído biónico ¡Re-laja-te! El Óleo refresca y revitaliza; aumenta el bienestar físico; afloja, mediante el masaje, la tensión acumulada en músculos y articulaciones. La sensación de bienestar es tan placentera como si todo tu cuerpo se abriera al universo.

Sofía inhala y exhala relajada una gran cantidad de aire, gozando el alivio de manera orgásmica.

VERO: Eso está mejor que fumarse un pucho.

SOFIA: *(Le extiende el frasco de Óleo 31)* ¿Querés probar?

VERO: No gracias me mareo.

SOFIA: A veces está bueno marearse un poco, a veces el vértigo es necesario.

VERO: Es que me mareo, como cuando prendés un pucho después de no fumar durante mucho tiempo. Un mareo raro...

SOFIA: ¿Cómo hiciste para dejar?

VERO: *(Se toma el vientre)* Pensé en mis hijos.

SOFIA: ¿Sabías que para dejar de fumar no hay como el sexo oral?

VERO: ¡Sofía! No seas zafada...

SOFIA: ¡De verdad! *(Parodiando)* ¡Miguel, vení que tengo ganas de fumar!

VERO: ¡Basta!

SOFIA: Está demostrado científicamente.

VERO: Científicamente... no me hagás reír.

SOFIA: Cuando dejás de fumar no parás de coger... El aire se renueva en tu cuerpo y los orgasmos... *(Se queda sin palabras y extiende el antebrazo a Vero)* Mirá como se me pone la piel de gallina.

VERO: Así que con el sexo oral dejás de fumar. ¿Eso vale para cualquiera?

Sofía asiente.

Miguel fuma mucho menos desde que nacieron los chicos. Le voy a decir, a ver si lo pone en práctica y deja el pucho.

SOFIA: Pero cómo, el sí puede fumar y vos no ¿No te parece un poco injusto?

VERO: Bueno, casi no fuma, solo después de hacer el amor y mientras vuelve a casa del gimnasio los martes y jueves, me doy cuenta porque llega con olor a tabaco... Yo le digo ¿Estuviste fumando? ¡No! - me dice- *(Tomándose el cabello)* ¡No ves que vengo del gimnasio! *(Explica)* Se agarra el pelo así porque llega recién duchado.

SOFIA: ¡Cómo se cuida! Lo hace para que lo sigas deseando...

VERO: La vida matrimonial no pasa solo por el sexo sobre todo después de que nacen los hijos... Nada es igual. Cuando estás de novia, bueno... el deseo siempre está latente...

SOFIA: ¡No parás de coger!

VERO: Bueno, bueno. El enamoramiento se transforma en cariño. Se te va esa cosquilla en la panza de cuando sos chica y te enamorás ¿Te acordás como era?

SOFIA: Sí, ponele...

VERO: Yo estaba recibiendo la coronita de Miss Simpatía (*Rememora mirando a los espectadores*) Miguel estaba entre el público y nos miramos y todo lo que pasaba alrededor se detuvo, como una película que se vuelve muda. Así nos enamoramos.

Sofía suspira.

Y bueno... con los años viste que todo cambia. Esa pasión del comienzo de a poco se va terminando.

SOFIA: ¡Frotásela!

VERO: No te desubiques...

SOFIA: La espalda, frotale con Óleo y no se va a querer despegar de vos en toda la noche.

VERO: Callate...

SOFIA: Nunca falla... Yo sé por qué te lo digo.

VERO: Los martes y jueves olvídale... Se duerme como un tronco.

SOFIA: Unos masajes con Óleo 31 y luego lo tendrás a tus pies. Pero tené cuidado, no le agarrés la pija inmediatamente después porque le va arder y cagás la noche (*Se toma de la baranda riéndose*)

VERO: ¡No te movás así que me da vértigo! Por favor...

Sofía retrocede.

SOFIA: ¡Me pasó! Te lo juro. No me di cuenta, masajee, masajee y masajee como loca y le agarré la pija echa una furia y el pibe empezó a gritar y saltó de la cama y en culo corrió al baño y se sentó en el bidet durante horas para calmar el ardor.

VERO: *(Haciendo referencia por sobre los espectadores)* Nos están mirando... me hacés reír.

SOFIA: *(Haciendo referencia por sobre los espectadores)* ¿Cómo?... ¿Este? *(Mostrando el frasco de Óleo 31)* Sí tengo... ¡Ofertón! ¡Novescientos! Solo por hoy... ¡Sí tengo acá! No, ahora no puedo salir *(Eleva la tarjeta magnética que cuelga de su cuello)* para no marcar salida y entrada... me van a apercibir. Te lo doy a la salida... cinco y cuarto...en la puerta ¡Dale!

VERO: ¿Qué estás haciendo?

SOFIA: Una venta... yo pago alquiler... no hay guita que alcance.

VERO: ¿No podés hacer eso acá? Estás en horario de trabajo, vos sabes que hay un reglamento interno.

SOFIA: ¿Quién dice que no puedo? Estoy en mi horario de descanso.

VERO: No me comprometás, por lo menos no los hagás adelante mío, hay cosas que puedo dejar pasar pero hay otras que no porque pongo en riesgo mi trabajo, vos lo sabes.

SOFIA: ¿Me vas a echar? Y bueno en algún momento me va a llegar la hora como a tantos otros, colegas de conducta intachable que no

se lo merecían, como si nada el último día laboral recibieron el telegrama.

VERO: No es mi culpa.

SOFIA: ¿A quién le toca hoy?

VERO: No te lo puedo decir.

SOFIA: Hoy los telegramas salieron ¿No?

VERO: No me comprometas.

SOFIA: ¿Quién? ¿Alguien de mi área? Decime, lo quiero saber.

VERO: ¡Ramírez!

SOFIA: ¿Gustavo?

VERO: El mismo.

SOFIA: No te puedo creer, con lo bueno que es, no se mete con nadie.

VERO: No digás nada, Sofi. Por favor te lo pido.

SOFIA: Pero él labura muy bien, no entiendo. Yo creo que es el empleado más calificado y el que mejor desempeño tiene.

VERO: Shhh que puede venir de un momento a otro.

SOFIA: No creo que venga a la terraza, está tratando de dejar de fumar (*Mirando por sobre los espectadores*) salvo que quiera venir a apreciar por última vez la vista de la ciudad desde acá.

VERO: El notificación le va a llegar el lunes, no sabe nada. No estaría bueno arruinarle el fin de semana.

SOFIA: ¡Qué considerada!

VERO: No es mi culpa, hago mi trabajo, no lo decido yo.

SOFIA: Si ya sé, no es culpa de nadie, el plan económico, el neoliberalismo, el país está complicado, la economía, la flexibilización laboral, el dólar. Lo que ya sabemos (*Haciendo referencia por sobre los espectadores*) Miralos, cada vez son menos. Miranos, nos sobra lugar, somos solo dos mujeres a la hora del break (*Haciendo referencia a los maceteros*) y dos ficus. Antes no cabíamos en esta terraza ¿Te acordás? (*Haciendo referencia por sobre los espectadores*) Allá estaba lleno de gente, hombres y mujeres de negocios envueltos en una nube de humo. Acá teníamos que pedir permiso para pasar (*Se acerca a la baranda y actúa*) Permiso, permiso ¿Alguien tienen fuego? ¿Me convidás un pucho?

VERO: (*Se acurruca en la pared del fondo escénico*) ¡Sofía por favor! Alejate de ahí, que me muero de miedo.

SOFIA: (*Colgándose peligrosamente de la baranda*) ¿Verónica Salvatierra con miedo? ¿La de recursos humanos? ¿La que camina de box en box con los taquitos de culo roto controlando los protocolos? ¿La que despide mes a mes a los empleados que sobran por orden de arriba? La hija de puta que puede echarnos de un momento a otro ¿Tiene miedo? ¿Le da vértigo? ¡Qué raro! ¡Una mujer tan segura!

VERO: Sos mi amiga, me conocés. Alejate de ahí... Por favor.

Silencio.

Sofía retrocede.

SOFIA: Disculpame, no te quise decir todo eso, conmigo vení de frente cuando tenga que suceder. Si me toca, me toca.

VERO: Yo te protejo, somos amigas, para eso nos tenemos.

SOFIA: Gracias, me siento como el orto, pero gracias.

VERO: Esto es así, ya lo sabés.

SOFIA: La vida del empleado en la era post-neo-liberal... *(Haciendo referencia por sobre los espectadores)* Somos una mierda, inexistentes, valemos menos que un ficus. Todo lo que no podemos decir, lo tragamos, después buscamos el desahogo: Comer, chupar, fumar y coger.

Silencio incómodo.

VERO: *(Haciendo referencia por sobre los espectadores)* Te están llamando.

SOFIA: *(Sonriendo forzada por sobre los espectadores)* ¿Cómo? ¿Qué tipo? De cicatrices... ¿Cómo son? ¿En qué parte del cuerpo? *(Eleva la voz)* ¿En qué parte del cuerpo están?... ¡Crema de Caléndula! ¡Que se aplique crema de caléndula! ¡Hace milagros! Sí, tengo... ¡Dale! ¡No puedo salir y entrar! ¡A las cinco y cuarto te veo abajo!

VERO: ¿Tenés más?

SOFIA: ¿Qué cosa?

VERO: Esa, Crema de Caléndula.

SOFIA: Sí, en la mochila tengo productos, debo tener, corro el riesgo, los vigiladores de la entrada ya no me revisan el bolso, antes sí pero nos empezamos a quejar, era de cuarta tener que mostrar nuestras carteras como si fuésemos mulas colombianas ¿Para qué querés la crema?

VERO: Es para Miguel, tiene una cicatriz en la ingle en forma de media luna, tuvo un accidente con la bici cuando era chico, y con el roce del elástico del calzoncillo le molesta, le pica, tiene la piel hipersensible.

SOFIA: ¿Me vas a comprar? No es que no se puede.

VERO: Shhhh callate... Quiero colaborar con vos y la necesito. Bueno la necesita Miguel para el picor.

SOFIA: ¡Caléndula! Lo mejor... en una semana no va ya no se va a rascar más ¿Miguel usa calzoncillo? ¡Pero qué sexy che!

Sofía se ríe. Verónica intenta hacerla callar.

¡Qué poca onda el matrimonio! Menos mal que no cometí el error de casarme.

VERO: Bueno, tiene sus ventajas y desventajas. No todo es por sexo.

SOFIA: *(Acercándose a la baranda)* ¡Todo es por sexo!

VERO: Cuidado, no juegues con eso...

SOFIA: *(Golpeando la baranda)* ¿Qué seríamos sin el sexo?

VERO: Tengo ganas de vomitar...

SOFIA: *(Balanceándose sobre la baranda)* ¡El sexo es todo!

VERO: Te podés caer...

SOFIA: *(Abriendo los brazos al vacío)* ¡El sexo es vértigo!

VERO: *(Gritando desesperadamente)* ¡No! ¡No! ¡Sofía no!

Abruptamente ingresa Gustavo con un cigarrillo de vapor entre sus dientes y aplaude. Se reconoce el mismo uniforme de la empresa en él y una tarjeta magnética que cuelga de su pecho. Habla con el cigarrillo entre los dientes despidiendo humo de vapor. Se lo ve muy agitado.

GUS: *(Riéndose exageradamente)* ¡Bravo! ¡Bravo Sofía! ¡Qué manera de terminar el viernes y de concluir el mes!

SOFIA: ¡Qué agitado estás!

GUS: Subí por las escaleras para mover un poco las piernas.

SOFIA: ¡Qué sorpresa! No creí que vendrías hoy.

GUS: ¿Por qué no?

VERO: Como estás dejando de fumar.

GUS: ¿Y vos cómo lo sabes?

VERO: No, yo no sé nada. Lo supongo, como te veo con ese cigarrillo de vapor.

GUS: La verdad es que estoy tratando, Miguel debería hacer lo mismo.

VERO: ¿Qué Miguel?

Verónica mira a Sofía.

SOFIA: ¿Qué Miguel, Gustavo?

GUS: (A Vero) Tu marido, va al mismo gimnasio que voy yo. Sale apurado todos los martes y jueves con el pelo mojado y con un pucho prendido.

VERO: Ah mira qué casualidad ¿Vas al mismo gym que Miguel?

GUS: Me reconoció enseguida, de las fiestas de fin de año... supongo ¿Dónde vamos a festejar este año, ya se sabe?

SOFIA: En Puerto Madero, como siempre (A Vero) ¿O va a ser en otro lugar?

VERO: No tengo idea, no sabemos.

GUS: Le pregunté ¿Vos sos el marido de Verónica Salvatierra? Si, si- me respondió sorprendido. Yo trabajo con ella- Le dije-...

VERO: A mí nunca me contó nada...

GUS: ¡Cómo te quiere ese hombre! Desde que te vio en ese escenario recibiendo la coronita de Miss Simpatía, se enamoró perdidamente de vos.

VERO: ¿Eso te contó Miguel? *(A Sofía)* No lo puedo creer.

GUS: Eso y mucho más, es muy piola tu marido.

VERO: Lo voy a matar.

GUS: Bueno, no seas tan rígida Vero.

VERO: Me parece muy raro lo que me contás, como si me estuvieses hablando de alguien que no conozco. Estoy sorprendida.

SOFIA: *(Canta)* La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida...

VERO: *(A Sofía)* Eso no es gracioso.

SOFIA: Perdón.

Gustavo se acerca a la baranda y engancha una de sus piernas hacia el vacío. Verónica retrocede espantada y se pega a la pared del fondo.

GUS: El empleado de una empresa se lanzó al vacío desde la terraza del establecimiento luego de que recibiese la noticia de que sería despedido. A veces la sorpresa da tanto vértigo que no te cabe en el cuerpo.

SOFIA: No cometas una locura, respirá hondo Gus, ponete un poco de Óleo, tomá.

Sofía se aproxima a Gustavo lentamente y con cautela.

GUS: Si te acercás un paso más, me tiro.

Verónica mira la pantalla de su teléfono. Gustavo se da cuenta

¡No se te ocurra llamar!

Verónica baja su teléfono.

SOFIA: ¿Hace cuánto nos conocemos?

GUS: Como ¿cinco años?

SOFIA: ¡Un montón de tiempo! Confiá en mí y alejate de ahí por favor.

Nada es tan grave.

GUS: No, nada lo es. La sorpresa es lo más fuerte, lo que no te esperabas. Me moría de ganas de fumar, me habían hablado de los cigarrillos de vapor. Salí a la calle desesperado a comprar uno, diez minutos del break de la tarde me alcanzaron para salir, comprarlo y volver. De pronto la sorpresa (*Se quita la tarjeta magnética que cuelga de su cuello*) mi tarjeta no marca la entrada, insisto de nuevo y no marca, el molinete no abre- ¡Fijate qué pasa! - le grito al seguridad de la puerta- ¡Dale! ¡Qué no puedo volver tarde del break! - Su tarjeta está anulada señor, no puede ingresar, fue dada de baja desde Recursos Humanos- me dijo- ¿Qué decís? Si acabo de salir... Usted marcó su última salida, el sistema leyó su último retiro y anuló la posibilidad de que pudiese volver a entrar.

Gustavo le tira la tarjeta magnética a Verónica quien grita asustada.

VERO: ¡Sofía hacé algo!

SOFIA: ¡Gustavo, esta no es la manera! ¡Bajate de ahí ahora mismo!

GUS: Salté el molinete y corrí, corrí y corrí... subí por las escaleras para que las cámaras de seguridad no sigan mis pasos. Subí, subí...

pensando en la hija de puta de Verónica Salvatierra, la que camina de box en box con los taquitos de culo roto controlando los protocolos, la que despide mes a mes a los empleados que sobran por orden de arriba, la hija de puta que puede echarnos de un momento a otro... Y llegué... *(A Vero)* Acá estoy para cagarte la vida.

SOFIA: *(A Gustavo tratando de persuadirlo)* ¿A vos te parece que, cometiendo esta locura, vas a cambiar algo?

GUS: ¡Vos callate! Quedan unos segundos antes de que la alarma de seguridad comience a sonar y tengamos que evacuar el edificio. *(A Verónica)* Lo que quiero decirte, antes de abandonar este lugar para siempre *(Mirando hacia el vacío)* es que la pija de tu marido es la más rica que probé en todo este último tiempo.

Luego de unos segundos de desconcierto, Verónica se abalanza sobre Gustavo, pero Sofía se lo impide.

VERO: ¡Cerrá la boca hijo de mil puta, degenerado! ¡Dejá de inventar!

SOFIA: ¡Tranquilizate Vero!

GUS: Y no sabés como goza cuando le chupo el orto en el sauna del gimnasio.

SOFIA: ¡Lo vas a hacer caer!

VERO: ¡Lo voy a matar!

GUS: Ese sauna hierve de pasión.

VERO: ¡Te voy a reventar la cara!

SOFIA: ¡Socorro! *(Haciendo referencia por sobre los espectadores)*
 ¡Alguien que me ayude! ¡Llamen a seguridad!

GUS: Después que nos chupamos la pija y el orto mutuamente, Miguel se pone a full y me coge de una manera que no se puede describir con palabras y cuando acaba... cuando acabamos. Porque acabamos juntos sin ponernos de acuerdo, obvio.

VERO: ¡Lo tengo que matar! Escuchá lo que está inventando...

GUS: Quedamos rendidos, tirados en los asientos del sauna, los dos mirando el techo sin decir nada. Mi cabeza apoyada en su pierna derecha al lado de la cicatriz de su ingle, una rayita en forma de luna que le quedó después de un accidente en bicicleta que tuvo cuando era chico. Yo le acaricio esa cicatriz por unos minutos, luego nos levantamos y cada uno se va por su lado, sin decir nada. Ni siquiera nos despedimos al encontrarnos en la puerta del gym, el sale fumando con la cabeza gacha caminando rápido.

Silencio y desconcierto.

Suena una alarma de seguridad que los asusta.

Sofía se acerca a Gustavo y lo toma de la cintura para alejarlo de la baranda.

Los dos salen lentamente.

Verónica, desconcertada, los sigue por detrás, luego mira la baranda y se acerca lentamente tomándola con sus manos y mirando al vacío con un gesto contenido.

La alarma deja de sonar y todo se corta.